



**¡Piratincho,  
a la defensa!**

**edebé**

GABRIELA KESELMAN

**¡Piratincho,  
a la defensa!**

Ilustraciones: Esther Burgueño

**edebé**

© Gabriela Keselman, 2017  
© Ilustraciones: Esther Burgueño, 2017

© Ed. Cast.: Edebé, 2017  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41  
contacta@edebe.net

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Diseño de colección:* Book & Look

Primera edición, marzo 2017

ISBN: 978-84-683-3122-5  
Depósito legal: B. /2017  
Impreso en España  
*Printed in Spain*  
EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Anna,  
porque me saca a flote  
una y otra vez.*



Hoy he recibido un botellazo.  
Vino flotando muy despacio porque el mar estaba en calma.

Era una botella de refresco y dentro traía un mensaje para mí.

Como siempre.

Estaba firmado por un cangrejo en apuros. Pero tardó tanto en llegar que, cuando lo leí, el cangrejo ya no me necesitaba. Se las había arreglado solo.

## Principio 2

**H**e empezado la historia bastante del revés.

Es que es difícil escribir si se está en mi situación.

Mi situación es la siguiente: estoy escondido debajo de la vela de un barco.

Una vela en desuso. Un poco húmeda. Y que huele fatal.

Me metí aquí para que mi papá no me pille. Él no quiere que cuente lo que hago. Dice que cuando uno hace cosas como estas, hay que ser discreto. Discreto suena a secreto y creo que es parecido.



Pero yo no estoy de acuerdo.  
Alguien tiene que saber lo que pasa.  
Y tú especialmente.  
Por eso voy a tratar de contarte la historia bastante del derecho.

## Fin de los principios

**M**e llamo Piratincho.  
Soy un ratón.  
Y también soy un pirata.  
En realidad soy las dos cosas.  
Mi padre, lo mismo. Es un ratón-pirata,  
pero de su edad.  
Te preguntarás: ¿cómo llegamos a ser  
esta mezcla tan extraña?  
Pues los dos vivíamos una vida de ratones dentro de un barco pirata. Era una vida tranquila, pero sin ton ni son.  
Un buen día (para nosotros) los piratas decidieron marcharse y abandonar el barco, vete a saber por qué. Y cuando ellos



decidían algo, no se arrepentían. Nosotros esperamos a que estuviesen bien lejos para hacer algo que soñábamos: convertirnos en ratones-pirata.

Tampoco nosotros nos arrepentimos de esta decisión. Nuestra vida cambió mucho. Ya no es tan tranquila, pero tiene ton y son a montones.

También cambió el aspecto del barco. Donde ponía «Barco de los Piratas», yo pinté un cartel que pone «Barco de Piratincho y su papá».

No tengo parche en el ojo como los piratas, pero tengo uno en la rodilla y otro en el codo, porque me doy muchos trastazos.

Tengo un pañuelo de pirata que nunca me pongo porque me pica.

Mi mejor amiga es una ola que se llama Hola.

Además tengo un barco pequeño, amarillo, que se infla.

Lo pongo en mi cuarto para jugar cuando hay tormenta y mi padre no me deja salir.





El barco grande está muy escacharrado, pero aún navega.

Todo esto es importante. Pero lo más importante que debes saber es lo que tiene que ver con el discreto-secreto.

¡En el barco hay una bodega llena de tesoros! No son piedras de diamante ni monedas de plata ni joyas de oro. Son cosas. Los piratas abandonaron cosas. Necesarias, inútiles, repetidas, usadas, enteras, espachurradas, ridículas, diferentes, idénticas...

Cosas y cositas. Verdaderos tesoros.

Yo uso estos tesoros cuando me llega un mensaje pidiendo ayuda.

Y me llegan muchos.

## Botellazo 2

Esta tarde recibí otro botellazo. Era una botella de agua, pero sin agua. Con mensaje, eso sí. Lo que me llamó la atención es que el mensaje venía un poco roto por una punta y muy roto por la otra.

**Piratincho:**

Soy el topo de la orilla. Hay por aquí unas lagartijas que me maltratan. Entran en mi casa cuando les da la gana y no puedo echarlas. Una se ha sentado en mi cama y está despeluchando mi peluche. Otra se ha puesto todas mis pegatinas en la cabeza. La más mala ha roto mi robot